

NOTAS SOBRE LA ARQUITECTURA ARQUEOLOGICA DEL CENTRO DE CHIAPAS

JORDI GUSSINYER

La presa de La Angostura es una de las obras más importantes que, en estas fechas, construye la Comisión Federal de Electricidad. Se localiza en el curso superior del río Grijalva, en la zona geográfica denominada Depresión de Chiapas, el corazón mismo del Estado.

La importancia de esta construcción se debe no sólo al gran volumen de agua que va a almacenar —según parece, se trata de una de las presas más grandes de América Latina—, sino que se basa, principalmente, en el potencial económico que desarrollará una vez concluida la obra, puesto que, además del Estado de Chiapas, beneficiará a una buena parte del país.

La superficie que cubrirá el agua embalsada, ya terminada la obra, es de 644 Km², y la cortina detendrá un volumen de 18 200 millones de m³ de agua. Las personas afectadas por una construcción tan importante, como es ésta, casi alcanzan los 16 mil habitantes. Por medio de estas 3 cifras puede imaginarse la magnitud de la obra que la CFE está llevando a cabo (*Plano 1*).

Los graves problemas que ocasiona el traslado a nuevos hogares de una cantidad tan elevada de personas, son, entre otros: procurar que los nuevos establecimientos, mejorándolos, no destruyan de manera brusca la tradicional forma de vida; buscar un reacomodo adecuado fuera del vaso para instalar los nuevos poblados; tratar de que las nuevas formas de asentamiento se adapten a las costumbres de sus pobladores y que, de manera similar, las casas habitación de nuevo diseño aprovechen, dentro de lo posible, los materiales de construcción de la región. Todo esto fue consultado y estudiado por un nutrido grupo de antropólogos sociales.

En cuanto a los restos arqueológicos, construcciones coloniales y de la etapa independiente en la historia del país, localizados dentro del futuro vaso de la presa, y que además tengan

algún interés cultural para la nación, la Sección de Salvamento del Patrimonio Cultural del Departamento de Prehistoria del INAH está encargada de su salvamento. De esta manera es como esta sección del INAH, con la ayuda de la CFE realiza una ardua labor de rescate.

El programa establecido para el salvamento arqueológico consta de un recorrido por el vaso y 3 temporadas de excavación. La primera, dividida en 2 etapas de 2 meses cada una, se llevó a cabo durante el año de 1971. La segunda temporada tuvo lugar en el transcurso de la primera mitad de 1972 y abarcó un lapso de poco más de 3 meses; la tercera temporada, programada en principio para 3 meses más, está por iniciarse. Desgraciadamente, los esfuerzos de la CFE y el INAH quedarán muy cortos debido a la magnitud e importancia de las zonas arqueológicas, principalmente prehispánicas, afectadas por las aguas de la presa.

El valor arqueológico de la zona que cubrirá el agua de la presa está en relación directa con la magnitud e importancia de la obra que se realiza puesto que, dentro de los 644 Km² que cubrirán las aguas del embalse, existen 179 sitios arqueológicos que pertenecen a casi todos los horizontes culturales de la arqueología mesoamericana hasta el momento de la conquista española, con abundantes zonas arqueológicas compuestas de muchísimas estructuras, civiles y religiosas, reunidas en la forma de amplios —muy extensos, en algunos casos— centros ceremoniales, así como en grandes zonas de habitación. Además, junto con lo anterior, se localizaron dentro del vaso algunas construcciones de la época colonial. Si a esto se añade la importancia del emplazamiento geográfico de esta región, al quedar el área afectada por las aguas de la presa dentro de un largo corredor natural —el cual ha comunicado siglo tras siglo las tierras altas de Guatemala y parte del resto de América Central, con una buena porción de Méxi-



co—, nos daremos cuenta de la verdad cuando se establece la comparación arriba apuntada (*Plano 1*).

Al iniciarse la segunda temporada, los trabajos de salvamento se desarrollaron en la zona central del futuro vaso de la presa (*Plano 1*), abarcando un total de 9 sitios arqueológicos y 6 capillas de época colonial (o quizás, en algún caso, posterior). Durante las primeras semanas de excavación, al mismo tiempo que se empezaba a trabajar en los sitios programados, se dedicó un poco de tiempo para terminar algún sitio comenzado durante la temporada anterior y planeado para aquélla, pero que, dada la importancia de los hallazgos, tuvo que dedicársele más tiempo en este período de trabajos.

El grupo de arqueólogos que trabajó en esta temporada estuvo dirigido por el que escribe. En diferentes períodos, durante los trabajos, tomaron parte los pasantes de la carrera de Arqueología, de la Escuela Nacional de Antropología e Historia, Jesús Mora, Rubén Maldonado, Rubén Cabrera y Raúl Arana. De la Universidad de Veracruz participaron los pasantes de la carrera de Arqueología, de aquella universidad, Ponciano Ortiz y Fausto

Foto 1. Estructura con piedra labrada y recubrimiento de estuco, indicio de que la finca Los Altos de Jalisco, sita cerca del río, fue originalmente un sitio preclásico

Ceja Tenorio. Del Centro de Estudios Antropológicos de la Universidad de Yucatán, colaboró la Srita Beatriz E Repetto Tió, pasante de la carrera de Arqueología. Trabajaron también con nosotros la Srita Bárbara Konieczna, de la Universidad de Cracovia, Polonia, y los estudiantes de la carrera de Arqueología de la ENAH Humberto Besso-Oberto y Alejandro Martínez.

Por último, participaron la Srita Beatriz Borba historiadora de la Universidad de Sao Paulo; la Arql Inés Sanmiguel, de la Universidad de Bogotá; el Arql Carlos Alberto Martín La Riva, de la Universidad de Caracas, y el estudiante sueco Martín Telander.

Como fue previsto y se llevó a cabo en el transcurso de la temporada pasada, los trabajos de arqueología fueron completados por las investigaciones de un nutrido grupo de biólogos y geólogos del Departamento de Prehistoria del INAH.

En esta temporada, el resultado de los trabajos de salvamento arqueológico en la presa de La Angostura, Chis, han sido verdaderamente fructíferos, en cuanto a los hallazgos y los datos obtenidos.

Las zonas arqueológicas que se excavaron durante las 2 temporadas de salvamento realizadas ofrecen una gran unidad, que va desde los grandes conjuntos arquitectónicos hasta los más pequeños detalles de la cerámica. En arquitectura es donde, hasta ahora, esta unidad se ha realizado con mayor claridad, puesto que se manifiesta desde el emplazamiento de los núcleos religiosos y de habitación, hasta los mismos detalles y materiales de construcción; caso que no se había presentado en los demás trabajos de salvamento arqueológico hasta ahora efectuados.

A diferencia de la temporada pasada, durante la cual se excavaron zonas arqueológicas pertenecientes a diversos horizontes culturales, los sitios excavados en ésta parecen estar situados dentro de una gran uniformidad temporal. Lo anterior se deduce del manejo directo que se obtiene, en las exploraciones, del material cerámico y de los restos de arquitectura excavados. Es posible que los estudios posteriores lo confirmen, pero parece

que la mayor parte de los sitios explorados en esta segunda temporada de trabajo se iniciaría dentro de un Horizonte Clásico, alcanzando alguno de ellos su máximo desarrollo durante el Posclásico. A excepción de la finca "Los Altos de Jalisco", que con seguridad tiene estructuras del Protoclásico y de Río Blanco, con una pequeña, pero bastante profunda, zona de abundantes tuestos de un posible período *Chiapa II*, el resto de las zonas arqueológicas exploradas quedarían dentro de los horizontes culturales arriba mencionados. Esto no quiere decir que algunos de los sitios arqueológicos excavados, por ejemplo Chapatengo, no tengan un origen preclásico, y quizás existan todavía estructuras o se hallen materiales en el interior de alguna de ellas, de época posterior.

Tal como se percibió en la primera temporada de trabajos de salvamento, los agrupa-

Foto 2. En otras pequeñas zonas arqueológicas cercanas a los afluentes del Grijalva, resulta muy característico el extenso uso del canto rodado como material de construcción





mientos arquitectónicos de los sitios arqueológicos situados dentro del estrecho valle formado por el río Grijalva en esta región, se localizan casi siempre junto a la ladera de la montaña que al cerrarse la presa servirá de límite al vaso de la misma. Lo anterior es válido cuando se trata de sitios del Clásico o del Posclásico, según nuestra experiencia. En estas circunstancias, el centro ceremonial se sitúa en alguna de las terrazas cercanas al cauce actual del río y la zona de habitación se escalona, en forma más o menos clara, por las terrazas de la montaña, límite futuro de la presa. En el sitio de Vega del Paso, por ejemplo, se nota con claridad este sistema de agrupamiento. En él se localiza una extensa zona de habitación junto a un compacto y bien ordenado centro ceremonial que se prolonga a través de pequeñas plazas, escalonándose en dirección al río, y a menudo se presenta el caso curioso de una estructura con alzado principal sobre un determinado patio o plaza, cuya fachada posterior servía de límite a una de las caras de la plaza inmediata inferior. Solución ésta que, en forma semejante, pudimos apreciar en Chachí NW, y en otros sitios del mismo horizonte cultural excavados durante la temporada pasada.

San Francisco, otro de los sitios excavados durante esta temporada, presenta, en su trazo

Foto 3. El juego de pelota de Chapatengo, singular entre otros por su gran calidad constructiva, sus mayores dimensiones y su aportación de datos, mucho más completa

general, características muy parecidas al expuesto más arriba. En este caso, el centro ceremonial es bastante extenso y las estructuras que lo componen se agrupan alrededor de una gran plaza. Una de las ofrendas excavadas dentro del núcleo de una de ellas contenía varias vasijas, alguna de elaboración maya o con notorio influjo de este grupo, junto con otras de clara manufactura local.

Chapatengo, explorado en parte durante esta temporada, está situado sobre una amplia planicie que se extiende sobre la (terrazza) del río. El sitio está tan pegado a él que incluso, en alguna de sus crecidas, se ha llevado parte de la zona arqueológica por erosión del banco del río. Parece ser que se trata de un sitio del Clásico y, en conjunto, se aleja un poco del esquema presentado. Su centro ceremonial es extensísimo y ofrece al arqueólogo un gran número de estructuras para trabajar. Los edificios más grandes tienen, como parte del núcleo, pequeñas protuberancias naturales del terreno, que los pobladores del lugar aprovecharon, modificaron y terminaron en su parte

superior con trabajo arquitectónico de muy buena calidad. Siguiendo el esquema presentado con anterioridad, el sitio tiene una gran zona de habitación que se extiende sobre unas colinas cercanas al centro ceremonial, en donde se localizan anchas fajas horizontales convenientemente escalonadas, que servían de cultivo, y en las que se levantaban casas habitación.

Niños Héroes, de dimensiones más reducidas que el sitio anterior, presenta, sin embargo, características similares de asentamiento a las expuestas hasta ahora. Su centro ceremonial, compacto y bien definido, se localiza junto a una pequeña colina que se aprovechó para erigir en ella diversas estructuras de carácter religioso, haciéndola más alta de lo que es en realidad, con lo cual quedó convertida en una pequeña "acrópolis" junto al centro ceremonial. Se excavaron en este sitio diversas estructuras y entierros, uno con varias vasijas y platos decorados colocados como ofrenda. Sobresale un vaso cilíndrico de paredes rectas con relieves de personajes sentados, de clara manufactura maya. El pueblo actual, la colonia del mismo nombre, se asienta en parte sobre la zona arqueológica.

Río Blanco es el último de los sitios excavados junto al río Grijalva en esta temporada; se localiza en la confluencia del Grijalva y el río Blanco. Se trata de un sitio con un pequeño centro ceremonial, construido casi en su totalidad alrededor de una amplia y bien trazada plaza. No tiene juego de pelota; pero, en cambio, presenta una zona de habitación junto al núcleo religioso y en zona plana. Las casas habitación, muy bien definidas, se distribuyen alrededor de amplios patios que van perdiendo esta configuración a medida que se alejan del centro ceremonial (*Plano 2*).

La finca "Los Altos de Jalisco", se aleja bastante del esquema anunciado; está situada sobre espléndidos campos de cultivo, muy cerca del río. Los escasos montículos que conforman el conjunto arqueológico no cierran, aparentemente, ninguna plaza o patio. La mayor parte de las

Foto 4. Marcador correspondiente al juego de pelota de Chapatengo, de piedra caliza, cuyos temas labrados fueron probablemente glifos; han venido perdiendo mucho detalle





Foto 5. Recubrimiento exterior de la estructura, con piedras que en su frente son rectangulares y adoptan forma de cuña hacia la parte posterior, para encajar en el núcleo

estructuras son de tierra; la piedra se usó muy poco como elemento de construcción. Parece ser que se trata, en su origen, de un sitio preclásico, puesto que se excavó una interesante estructura con piedra labrada y recubrimiento de una gruesa capa de estuco (Foto 1). Por su aspecto y detalles constructivos recuerda, muy de cerca, construcciones similares excavadas en otras zonas arqueológicas —Los Angeles Chachí y Agua Hedionda— durante la temporada pasada y clasificadas como posibles sitios protoclásicos. En el mismo sitio se excavaron entierros; en uno de ellos se encontró un interesante anillo de cobre, de donde se deduce que la ocupación del lugar debió alcanzar el Horizonte Posclásico. Sin embargo, otras estructuras de la misma zona recuerdan, por su cerámica, etapas anteriores al mismo Protoclásico.

Además de los sitios descritos, todos ellos localizados muy cerca del río Grijalva, se excavaron otros situados un poco lejos de este eje formado por el río, pero cercanos a alguno de sus afluentes. Se trata, en este caso, de pequeñas

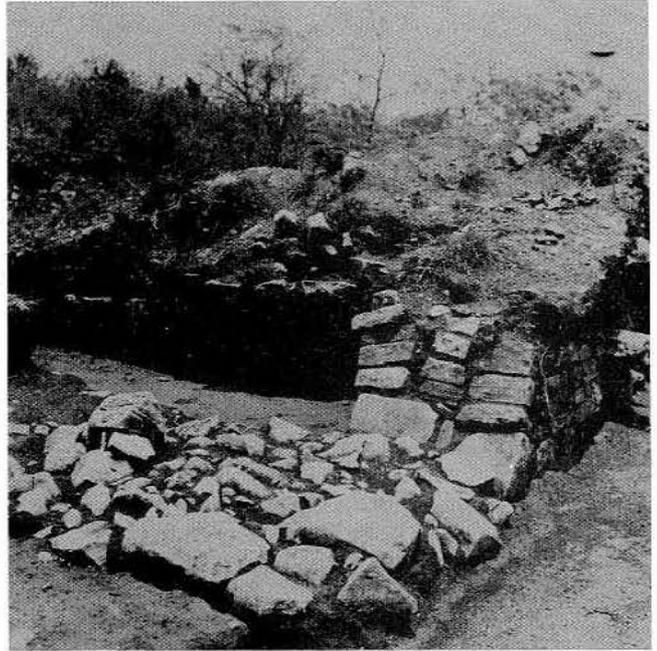
zonas arqueológicas de concepción algo diferente de la de las anteriores. Una de las características más sobresalientes es el extenso uso del canto rodado como material de construcción, lo que no sucede en los sitios arqueológicos descritos más arriba (Foto 2). Concepción Pradera, uno de los más interesantes de este grupo, se localiza junto al río San Juan, afluente del Dorado, a su vez afluente del Grijalva. El lugar está compuesto de un reducido número de montículos, que por su configuración y tamaño parecen ser, la mayor parte de ellos, casas habitación. Se excavaron pocas estructuras en este sitio, a pesar del largo tiempo de excavación dedicada a él.

Uno de los montículos explorados destaca por su tamaño y buen estado de conservación, comparado con el resto de las estructuras excavadas. Es de planta rectangular, de un solo cuerpo en talud y reducida escalinata con burda alfarda en el centro del lado largo del rectángulo. El acabado exterior está compuesto de un recubrimiento de pequeñas unidades de piedra labrada, cuidadosamente colocadas. La finca "Las Delicias" que pertenece al mismo grupo, se localiza muy cerca del río Aguacate, importante afluente del Grijalva en esta zona. Presenta características semejantes al sitio anterior, sólo que, en este caso, se trata de una zona arqueológica bastante más grande y definida en sus elementos.

Foto 6. Hubo recubrimientos en que se encontraron también piedras rectangulares y en forma de cuña hacia atrás, pero su labrado carecía del esmero puesto en otros muros

El centro ceremonial, de reducidas dimensiones, está bien ordenado e incluye entre sus estructuras religiosas un interesante juego de pelota, no muy amplio pero bien definido. El edificio más sobresaliente de la zona es una gran estructura circular de un solo cuerpo, de paredes verticales, que recuerda por su forma y dimensiones otras construcciones similares existentes en la costa del Golfo de México y en el Altiplano Central (Foto 2). La finca "Nueva Rosita", localizada muy cerca del río Aguacate, es el más grande de los sitios de este segundo grupo. Por su aspecto general se aparta un poco de ellos. Otros sitios cercanos, pero no excavados durante esta temporada, muestran rasgos muy similares a los descritos, como podría ser el uso casi exclusivo del canto rodado para la construcción.

Las estructuras que componen los centros ceremoniales presentan, de la misma manera que ha podido comprobarse con los agrupamientos



arquitectónicos, una gran unidad en forma, estilos y sistemas constructivos. Esta unidad arquitectónica, visible en muchas de las zonas excavadas, hace pensar, a grandes rasgos, en la posible llegada de grupos humanos a esta región durante el Horizonte Clásico, alcanzando alguno de ellos su máximo desarrollo en el transcurso del Posclásico. Sin embargo, varias zonas excavadas parecen tener un origen preclásico que, al recibir posteriormente una nueva aportación humana, anularía por completo las características propias del sitio primitivo.

Todas las estructuras excavadas durante esta temporada fueron siempre de forma rectangular, a excepción de una, combinación de circular y rectangular, excavada en "Las Delicias" (Foto 2).

Una buena parte de las estructuras trabajadas presentan a su alrededor ampliaciones, modificaciones y, en algunos casos, no muy frecuentes, subestructuras en su parte interna. Las ampliaciones fueron particularmente visibles en Chapatengo, San Francisco, Niños Héroes y Río Blanco, e incluso, en varias ocasiones, fue sumamente difícil liberar las ampliaciones de la planta original. En las estructuras del segundo grupo, localizadas cerca de alguno de los afluentes del río Grijalva, no se determinaron ni ampliaciones ni subestructuras y en conjunto dan la sensación

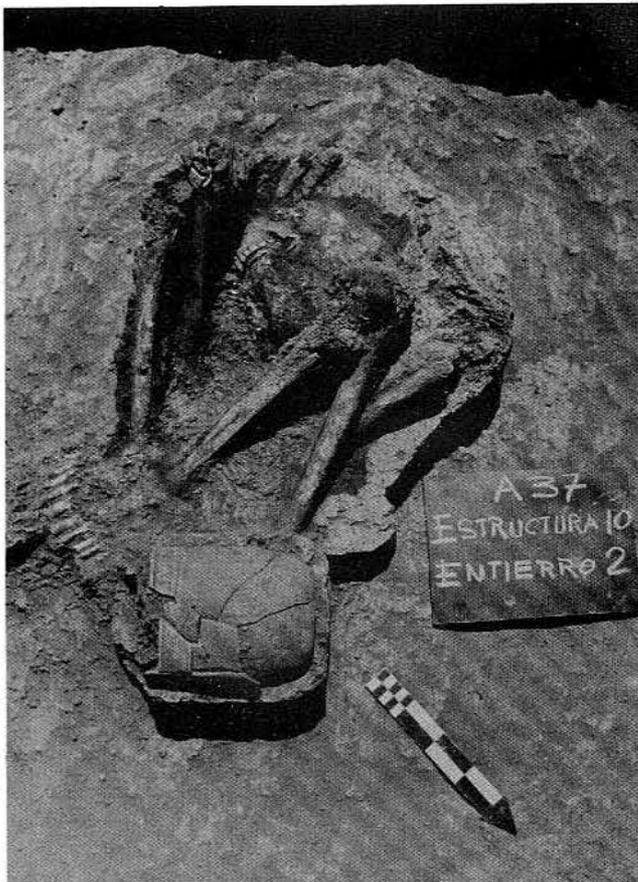
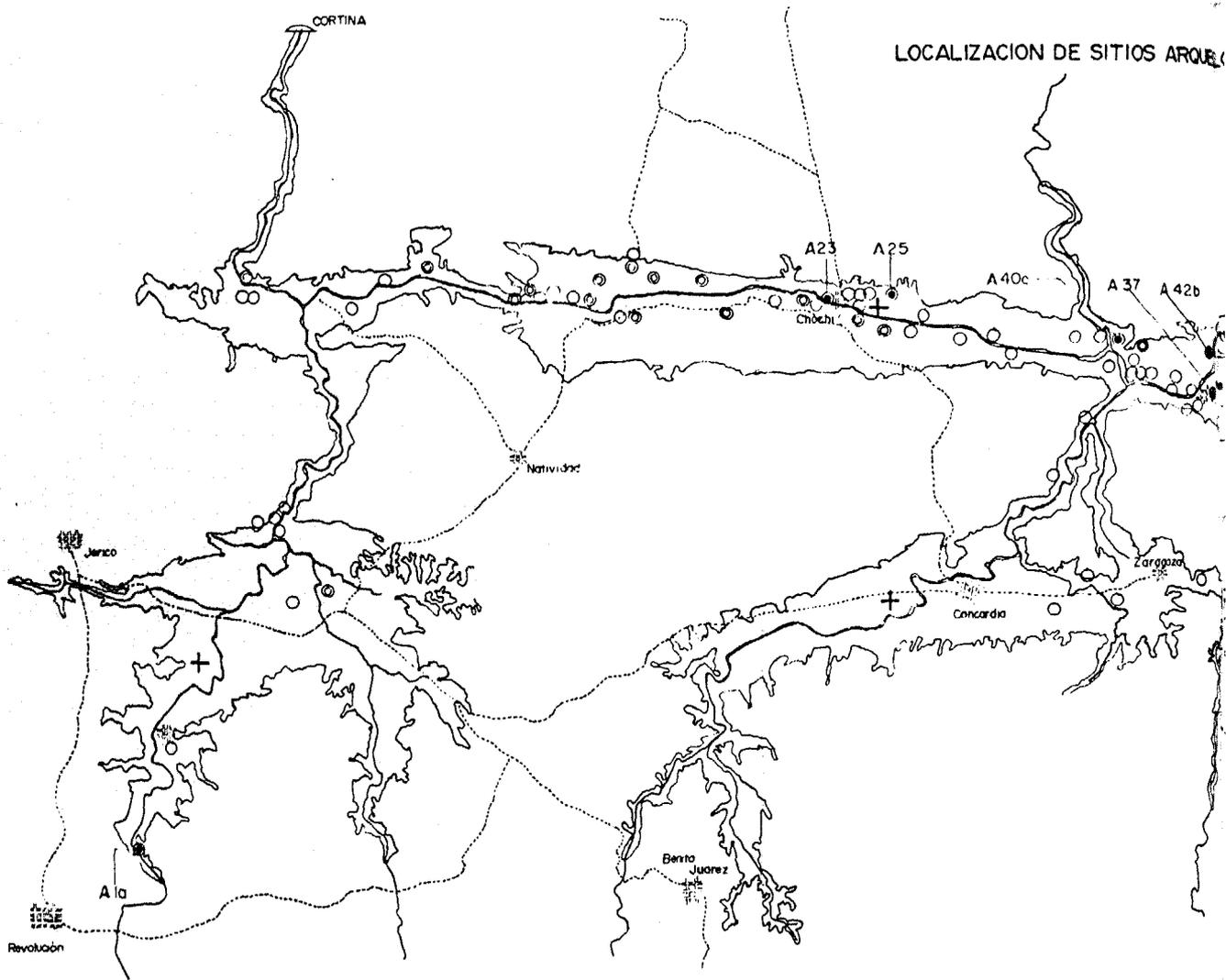


Foto 7. Vaso cilíndrico, una de las formas más comunes de las piezas de cerámica encontradas ocasionalmente en los sitios excavados en zonas alejadas del río Grijalva



de ser todos ellos sitios tardíos y de corta duración, a excepción quizás de finca "Nueva Rosita", el más grande y de configuración más compleja.

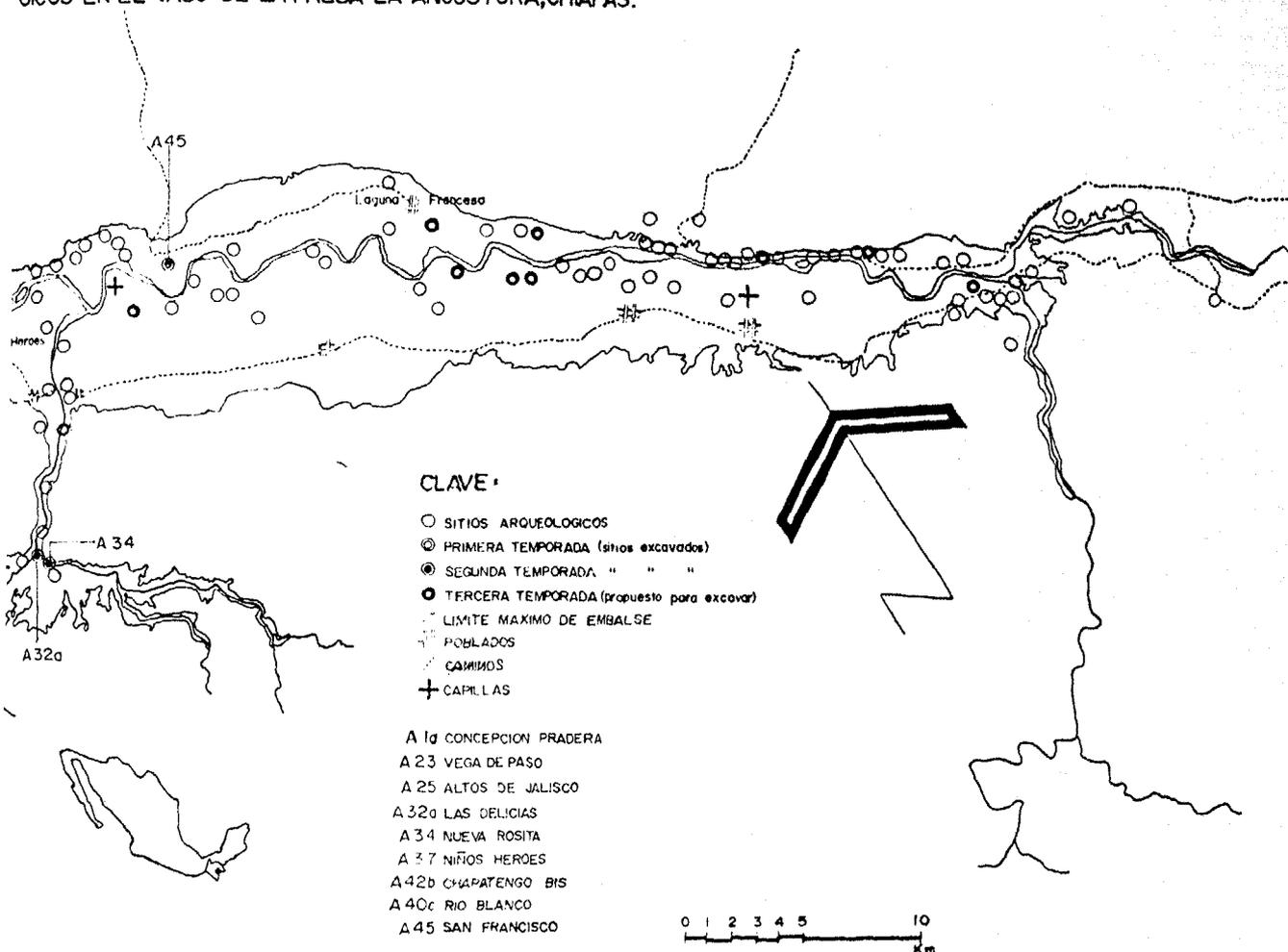
Normalmente en todos los sitios excavados se encontraban las estructuras bastante destruidas, sea por deficiencias técnicas en su construcción, por el transcurso del tiempo o por la negligencia de los habitantes que en la actualidad ocupan el área. Todos los sitios arqueológicos explorados han mostrado pozos de saqueo con más o menos abundancia.

Se localizaron subestructuras en forma clara y evidente en Chapatengo, San Francisco y finca "Los Altos de Jalisco". En este último lugar, uno de los montículos explorados presentaba en el interior de su última estructura y casi pegada a la primera, otra de la misma forma y calidad constructiva

que la envolvente (*Foto 1*). Desgraciadamente, cuando las subestructuras existían se mostraban, las más de las veces, sumamente destruidas y apenas si era posible levantar su planta.

Se exploraron durante esta temporada tres juegos de pelota: uno en San Francisco, de resultados un poco dudosos sobre su real configuración. En el borde de las banquetas en talud que limitaban el área del juego presentaba unas pequeñas losas de unos 50 cm de alto, colocadas verticalmente, que se repetían a distancias fijas. Otro juego de pelota excavado en "Las Delicias" fue construido en su totalidad con piedra bola de río. Estaba bastante destruido a causa del material de construcción empleado, pero es bueno hacer notar que los constructores supieron sacarle magníficos resultados a tan pobre elemento. Por último, el de Chapatengo resultó ser el más com-

GIGOS EN EL VASO DE LA PRESA LA ANGOSTURA, CHIAPAS.

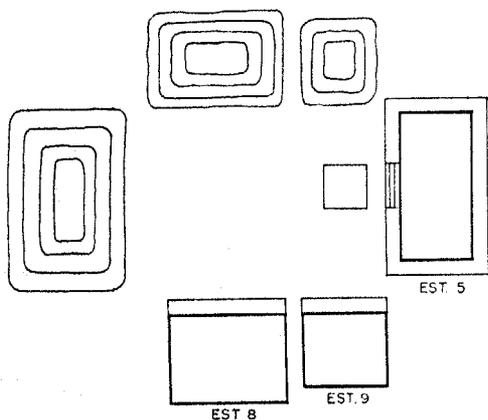


pleto de los tres, el más grande y del que se obtuvo mayor cantidad de datos sobre este tipo de edificios. Es, en su mayor parte, de una gran calidad constructiva, cosa bastante rara en la región que trabajamos (Foto 3). Además pudo excavar por completo una de sus cabeceras. Se localizó el marcador que se coloca en el centro del área del juego; se trata de una hermosa piedra circular magníficamente labrada, con un diámetro de 79 cm y una altura de 26 cm, en cuya parte superior se ve una franja circular de 11 cm de ancho —ahora casi imperceptible— en la que posiblemente estuvieron esculpidos adornos muy semejantes a los que aparecen en alguna de las vasijas encontradas. Por su aspecto, dentro de lo que llega a observarse, los temas labrados parecen glifos. El marcador está labrado en una piedra caliza fácil de trabajar (Foto 4). De este mismo

Plano 1. Las obras de la CFE para poner en servicio la Presa de La Angostura, en Chiapas, han requerido la participación del INAH para un importante salvamento arqueológico

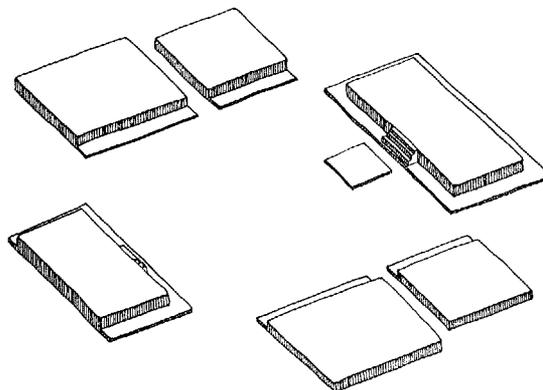
material es el recubrimiento del resto del juego de pelota, así como casi todas las estructuras arquitectónicas de la región en la que estamos trabajando.

Debajo del marcador fue encontrada una importante ofrenda compuesta de varias vasijas y platos, una de ellas de clara procedencia maya. En el interior de una de las vasijas se encontraron varios caracoles marinos y cuentas de piedra. Junto a la cabecera excavada, sobre el eje longitudinal del área de juego, se localizó un círculo de piedras cuidadosamente colocadas, de aproxi-



PLANTA DE CONJUNTO (una de las unidades.)

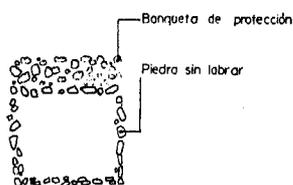
ESC. 1:200



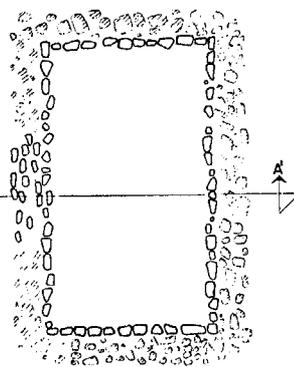
PERSPECTIVA (interpretación)



PLANTA ESTRUCTURAS 8 Y 9

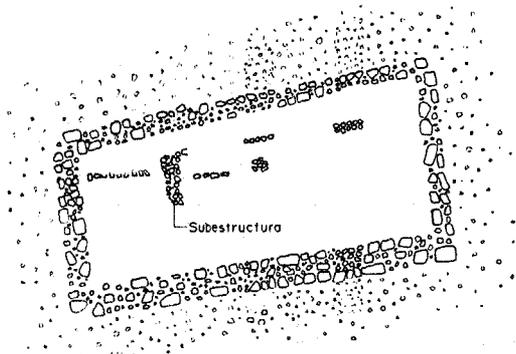


corte A-A'

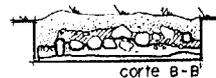
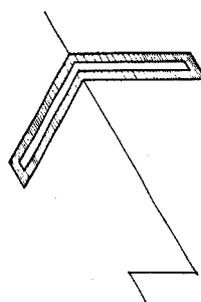


PLANTA ESTRUCTURA 5

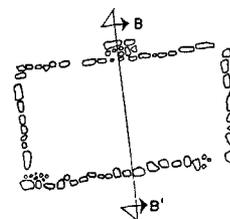
R I O B L A N C O A40C
(plantas y perspectiva)



A 45, SAN FRANCISCO (planta)



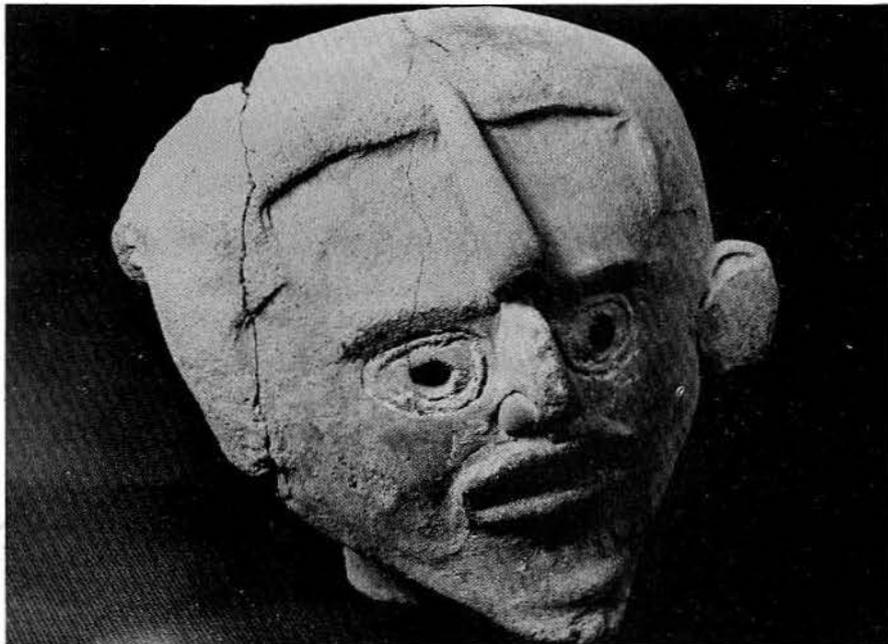
corte B-B'



A 37, VEGA DEL PASO (planta)

I	N	A	H
Depto. Prehistoria			
SALVAMENTO DEL PATRIMONIO CULTURAL			
PRESA DE LA ANGOSTURA, CHIS. ARQUITECTURA DE HABITACION, SITIO ARQUEOLOGICO: A 37, A40C, A45			
Fecha: 19-IX-72		Escala: 1:100	
Dibujó: F. Uribe			

Foto 8. Cabeza barbada que se encontró en las excavaciones de Chapatengo. En la barba queda todavía pintura azul



madamente 1m de diámetro, las cuales podrían corresponder a otro de los marcadores que, según parece, se colocaban en los extremos de la zona de juego.

De los juegos de pelota que se exploraron, 2 eran del tipo llamado abierto; el de San Francisco y el de "Las Delicias". En este último se localizó, en uno de sus extremos, una hilada de piedras que unía los 2 cuerpos laterales del edificio. Según parece, no se trataba de una construcción alta que funcionara como cabecera y que limitara en esta forma los extremos del juego de pelota, sino que más bien debió haberse usado como una señal que marcaba el límite del área de juego, puesto que no debió de haber levantado más de 20 o 30 cm.

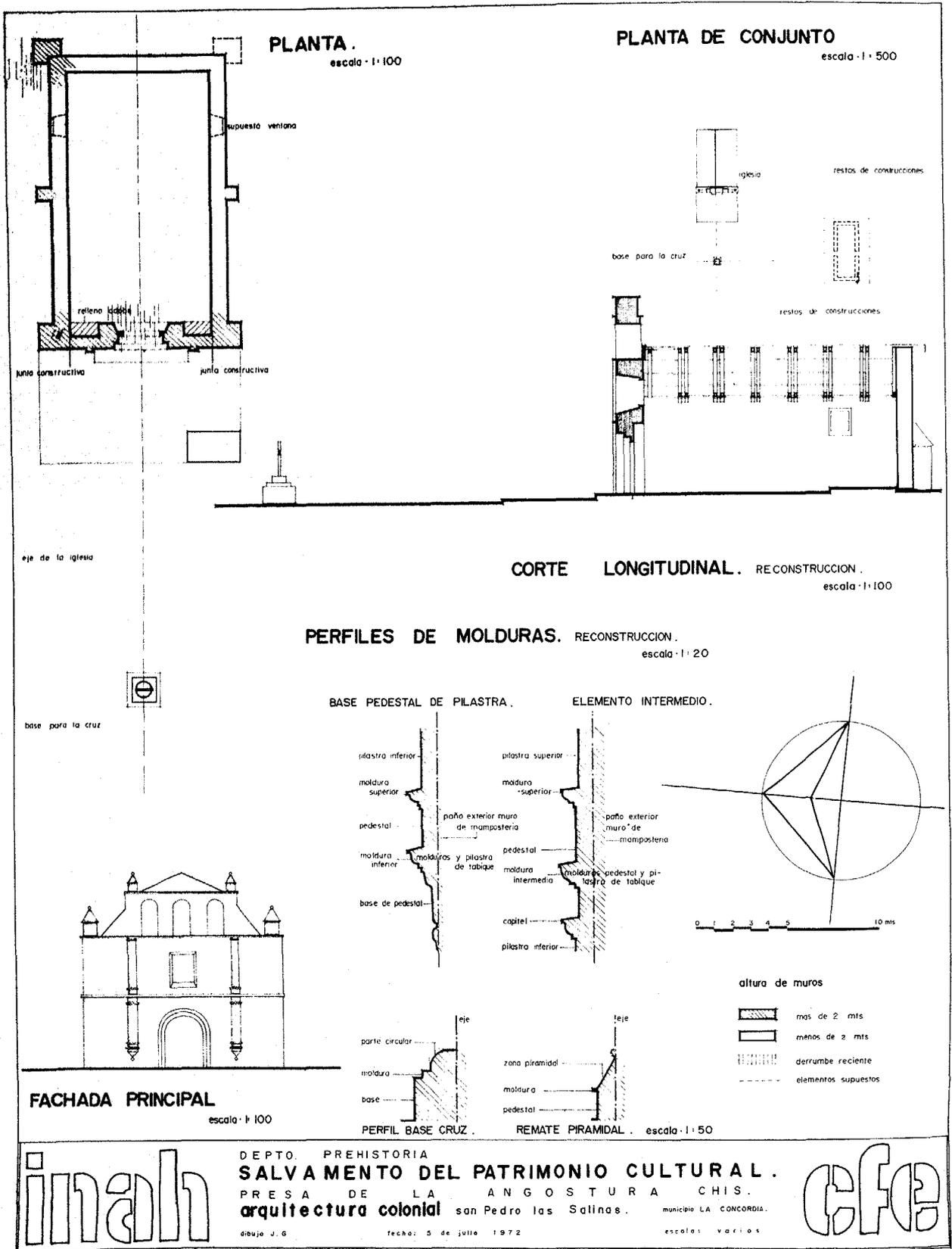
La mayor parte de los sitios arqueológicos escogidos para excavar en las 2 temporadas de salvamento arqueológico llevadas a cabo mostraban, con mayor o menor claridad, según las circunstancias, amplias zonas de habitación. En algunos casos, por ejemplo en Río Blanco, los conjuntos aparecen perfectamente diferenciados de otros, como ocurre en Vega del Paso; se manifiestan con menor claridad debido a la sistemática destrucción que han sufrido estas zonas arqueológicas al ser usadas como terrenos de cultivo, además de que, con frecuencia, el po-

blado actual se asienta en parte sobre el centro ceremonial y la zona de habitación prehispánica (*Plano 2*).

En todos los sitios, junto con la excavación de varias estructuras ceremoniales se exploraron siempre y en cada uno de ellos, algunos montículos de casa habitación. Con ello se obtenía un panorama bastante más completo de la zona arqueológica explorada, ya que las casas habitación y sus agrupamientos, aun las de tipo popular, son indiscutiblemente un elemento bastante importante cuando se quiere emprender el estudio de cualquier conjunto arquitectónico. Las viviendas aportan datos arqueológicos muy valiosos que permiten conocer algunos aspectos de los humanos que habitaron en aquel lugar, aunque los resultados de su excavación no sean tan ostentosos como los que pueden obtenerse de las estructuras religiosas, normalmente mucho más grandes que los montículos de casa habitación (*Plano 2*).

En Río Blanco se distribuyeron las casas habitación en forma muy ordenada. Comenzaban junto al centro ceremonial y se agrupaban alrededor de pequeños patios cerrados por una vivienda en cada uno de sus lados, relacionándose los patios o pequeñas plazas y las viviendas en tal forma que componían una verdadera cuadrícula claramente visible al desmontar la zona. Esta cuadrícula se mostraba muy clara y bien definida con las casas habitación, bastante amplias, cuando los patios que formaban las unidades se localizaban cerca del centro ceremonial (*Plano 2*). A medida que los grupos de habitación se alejaban

Plano 2. En la confluencia del Grijalva y el río Blanco se descubrió un pequeño centro ceremonial con zona de casas habitación que se distribuyen alrededor de amplios patios

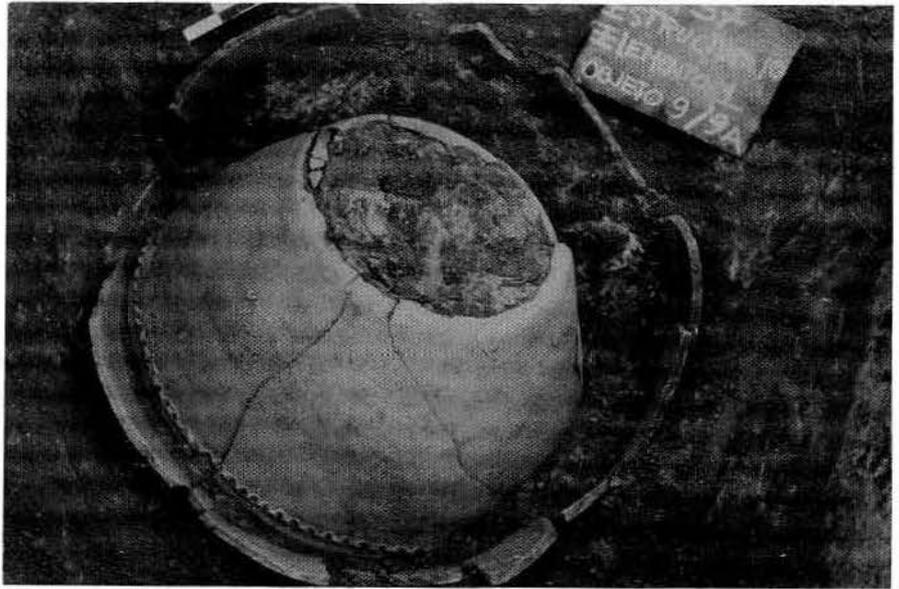


inah

DEPTO. PREHISTORIA
SALVAMENTO DEL PATRIMONIO CULTURAL .
 PRESA DE LA ANGOSTURA CHIS.
arquitectura colonial san Pedro las Salinas. municipio LA CONCORDIA.
 dibujo J. G. fecha: 5 de julio 1972 escalas: varias

CFE

Foto 9. Entre otros hallazgos abundan las ollas grandes, que en muchos casos contienen en su interior un entierro



de este centro, las habitaciones eran muy reducidas, los patios más pequeños, menos definidos y mucho más imprecisos. Solución parecida a ésta fue la que se halló durante la primera temporada en "Finca Vieja" y hasta cierto punto en Chachí NW.

En la mayor parte de los sitios que se exploraron casas habitación se destacaban algunas unidades que resaltaban por sus dimensiones y por la calidad de los restos de construcciones. Podría tratarse, en este caso, de viviendas destinadas a personas más importantes que los simples artesanos o campesinos que normalmente habitaran en el lugar. Al mismo tiempo, sobresalía entre los grupos de habitación otro tipo de estructuras que también resaltaba por su tamaño, forma y acabado de sus muros de contención. Las últimas estructuras podrían corresponder a pequeños adoratorios que se construirían entre los grupos de habitación. En forma clara, se notó la existencia de construcciones de esta índole en Río Blanco, Vega del Paso y Concepción Pradera (Plano 2). En otros casos las viviendas se agrupaban en forma parecida a las descritas, pero de todas maneras eran tan importantes como las mejor conservadas. Dentro de esta categoría quedarían los sitios arqueológicos de San Francisco y Niños Héroes, aunque este último se adapte bastante a la descripción apuntada.

Normalmente la casa habitación se delimita,

Plano 3. Capilla de San Pedro Las Salinas, municipio de La Concordia. Esta y otros 5 construcciones coloniales están comprendidas en los trabajos de salvamento

en nuestros trabajos, por medio de sus "cimientos" formados por hileras de piedras sin labrar que marcan el perímetro de la habitación.

En Río Blanco, donde la zona de habitación está definida con claridad, pudieron excavar varias de ellas, al igual que en San Francisco y Vega del Paso. En algunas ocasiones se presentan con ciertos detalles que las hacen sobresalir, como en Río Blanco, donde además de la casa habitación propiamente dicha pudo excavar un pequeño cuarto anexo que formaba una sencilla unidad junto con una burda banquetta construida con pedacería de piedra colocada en el exterior de la casa para protegerla, y realzar al mismo tiempo la zona que funcionaba como alzado principal de la vivienda. En un caso —Vega del Paso— el acceso estaba señalado por unos escalones de burda construcción que marcaban la entrada principal de la casa habitación (Plano 2).

Las plantas de estas viviendas fueron siempre rectangulares, con bastante variedad en los tamaños. Por sus dimensiones y configuración general presentan una gran semejanza con las estructuras actuales que tienen la misma finalidad (Vega del Paso, Niños Héroes). Tanto los muros perimetrales como la cubierta no deben de haber sido muy distintos de las viviendas de hoy día, o sea, muros de bajareque con horcones en los extremos, apoyados sobre hileras de piedras sin labrar que servían de cimiento y protección a los endeble muros. Como en la actualidad, los techos deberían de tener una sencilla estructura de madera, encima de la cual se colocaría una cubierta de palma o zacate con gran inclinación, para que el agua de las lluvias se deslizara con rapidez.

Los sistemas constructivos y los materiales de construcción de las unidades arquitectónicas excavadas presentan una gran unidad en todas las zonas arqueológicas trabajadas durante los 2 períodos de salvamento arqueológico en la presa de La Angostura.

En esta temporada se han excavado estructuras que han proporcionado datos muy interesantes sobre los sistemas constructivos. Estos pueden ser importantes no sólo como parte del análisis arquitectónico que de estos edificios pueda hacerse, sino por la información que de ellos podemos inferir acerca de la comunidad que construyó y habitó aquellos lugares, ahora arqueológicos. La riqueza o la pobreza de los materiales de construcción y su uso sabio o torpe, puede ser un dato muy importante para conocer las diferentes etapas por las que ha pasado y las influencias que ha recibido un determinado grupo humano, por pequeño que éste fuera (*Fotos 2, 3 y 5*).

Los núcleos de las construcciones excavadas —fueran éstas grandes o pequeñas— estaban compuestas normalmente de tierra y piedras (Vega del Paso y Niños Héroe, Chapatengo). En algunos casos, principalmente en San Francisco, el núcleo se componía de piedras solas sin tierra, lo que entorpecía enormemente la excavación y la hacía lenta, difícil y hasta cierto punto peligrosa. Núcleos de tierra sola fueron localizados, durante esta temporada, sólo en finca "Los Altos de Jalisco" y, según parece, estaban relacionados con cerámica bastante antigua. Cuando se dio este caso, toda la estructura estaba construida en este material, lo que dificulta enormemente el trabajo, hasta el punto de hacerse casi imposible determinar los cuerpos que la componían y localizar la escalinata o la rampa que conducía a la parte superior de la estructura.

Los núcleos de algunas estructuras, en especial las de gran tamaño o bastante alargadas, presentaban a menudo interesantes muros interiores de contención construidos de piedra sin labrar. No obstante, se dio el caso, no muy frecuente, de muros de contención hechos de piedra ligeramente labrada para lograr una mayor adherencia, con lo cual se conseguían unidades de contención bien construidas que llegaban a confundirse con supuestas subestructuras. El destino de estos muros, muy bien localizados para recibir los empujes del material que formaba el núcleo, era el de controlar las fuerzas que hacia el exterior provocaban las construcciones superiores, el agua y el propio peso del núcleo. Con ellos se evitaban las deformaciones o los derrumbes típicos de la mayor parte de las construcciones de esta índole,

en las que normalmente el muro exterior de contención muestra la piedra colocada a hueso o simplemente unida con argamasa de barro. Se localizaron muros de esta naturaleza en el interior de las estructuras, en la mayor parte de las zonas excavadas, pero con especial claridad en Vega del Paso, Chapatengo (juego de pelota) y San Francisco.

El recubrimiento exterior de las estructuras fue las más de las veces de piedra labrada. Cuando esto ocurría, la piedra se presentaba básicamente en 2 formas: *a*) unidas, y una vez colocadas daban la impresión de ser sillares, y *b*) sillares propiamente dichos. En el primer caso, las piedras de recubrimiento tenían dimensiones que oscilaban alrededor de los 30 cm de lado, en su frente, con terminación en forma de cuña o espiga para poderse empotrar dentro del núcleo de la estructura (*Foto 3*). Un muro construido en estas condiciones no ofrece, por desgracia, ninguna consistencia; su única finalidad, en este caso, es proteger de la intemperie al núcleo y darle al mismo tiempo un acabado exterior a la estructura. En el segundo caso, el muro exterior estaba constituido por verdaderos sillares que formaban paralelepípedos de aproximadamente 20 cm x 40 cm x 30 cm; predominaba el ancho sobre el resto de las dimensiones. Otras veces, las piedras de recubrimiento eran pequeñas, del tamaño de un adoquín, ligeramente acuñadas y muy bien labradas en su cara exterior, con lo cual se conseguía dar al muro una magnífica superficie tersa (*Foto 5*). Una variante de este tipo lo formaban piedras de dimensiones parecidas a las anteriores, pero de labrado más burdo e idéntico en todas sus caras (*Foto 6*). En este segundo caso funcionaban las unidades de piedra, con todas sus variantes, como verdaderos muros de contención, al mismo tiempo que protegían el núcleo de la estructura.

La unión de las piedras entre sí, cuando no era a hueso, se hizo siempre con barro; nunca pudo localizarse otro tipo de aglutinante. Con frecuencia se notaba claramente el cuatrapeo de la piedra labrada para darle a los muros mayor consistencia (*Fotos 3 y 5*).

El recubrimiento de estuco como acabado final de una estructura fue muy escaso durante las excavaciones de esta temporada. En finca "Los Altos de Jalisco", fue el único lugar en donde se excavó un montículo con piedra labrada y una gruesa capa de estuco colocada como acabado final de la estructura. Pudieron observarse restos de color en el estuco (*Foto 1*). En los demás sitios explorados nada pudo localizarse, a excepción de Río

Blanco, con unos pocos restos de estuco muy pobres.

Los pisos de estuco fueron también muy limitados y cuando se localizaron estaban bastante destruidos, como ocurrió, por ejemplo, en Chapatengo y Niños Héroes. Los pisos y recubrimientos de tierra quemada fueron asimismo escasos durante esta temporada de trabajos. Se localizaron sólo en finca "Los Altos de Jalisco". Las estructuras construidas con cantos rodados de río tuvieron, seguramente, recubrimiento de barro, aunque en la pasada temporada se excavaron algunos muros de canto rodado con recubrimiento de una gruesa capa de estuco.

Algunos de los sitios arqueológicos en los que se trabajó, sobresalían por la calidad y la variedad de los sistemas constructivos empleados. En primer lugar se encuentra finca "Los Altos de Jalisco" donde se excavó —como ya se ha dicho— una interesante estructura probablemente del Protoclásico con piedra de recubrimiento (*Foto 1*). La piedra de esta estructura, muy bien labrada y acomodada, contrastaba con el resto de los montículos del sitio, construidos en su mayoría sólo de tierra. Chapatengo y San Francisco tenían piedras ricamente labradas para recubrir el relleno de sus estructuras (*Fotos 3 y 5*). En el primero de estos 2 sitios se excavó, junto con otros edificios, el juego de pelota. Este edificio muestra una gran abundancia de "sillares acunados" de recubrimiento, típicos de todas las zonas arqueológicas a orillas del río Grijalva en esta región y durante épocas relativamente tardías (*Foto 3*).

Aunque los tamaños varían, se presentan normalmente de forma casi cuadrada, muy bien labrados y ensamblados. La piedra más común para este tipo de recubrimiento era una caliza fácil de labrar y de magnífico efecto si estos muros no hubieran tenido un acabado de estuco o barro quemado. En el juego de pelota de Chapatengo, la cabecera excavada cambia por completo el concepto de sillar de recubrimiento. En unas ampliaciones hechas en el mismo juego de pelota, pudieron observarse otros sistemas constructivos bastante más pobres, de piedra mal labrada y torpemente colocada. Fue en este lugar de la excavación en el que se localizaron unos paupérrimos pisos de estuco. Por último, también en el juego de pelota, aparecieron restos de una construcción hecha con cantos rodados pequeños pero muy bien colocados; este material fue bastante raro en las zonas arqueológicas excavadas durante esta temporada a orillas del río Grijalva. La estructura aportó datos muy importantes sobre el juego de pelota y su arquitectura; mostraba en su

construcción una gran diversidad de etapas constructivas, que pueden corresponder a otras de carácter social por las que atravesó el sitio, puesto que, a partir de un núcleo primitivo de gran calidad, se le fueron agregando ampliaciones que podrían denotar diferentes etapas por las que pasó el lugar ahora llamado Chapatengo.

En cuanto a materiales de construcción, sobresalen los sitios que se excavaron en zonas relativamente lejanas del eje formado por el río Grijalva. En estos sitios —Concepción Pradera, Las Delicias, Nueva Rosita y otros no excavados, pero de características similares— abunda el canto rodado como elemento primario de construcción.

En Concepción Pradera fue profusamente usado en la construcción de casas habitación; se usaron para este fin los más grandes y se preferían aquellos que presentaban una forma aplanada para que, de esta manera, se pudieran colocar horizontales y evitar con ello serios problemas de estabilidad. En Las Delicias casi todas las estructuras estaban construidas con cantos rodados; entre ellas el juego de pelota y una interesantísima estructura circular donde los constructores hicieron un verdadero alarde de habilidad en el manejo del canto rodado como elemento constructivo (*Foto 2*).

La cerámica encontrada —sea en forma de tiestos o en piezas completas colocadas como ofrenda o clasificadas como elemento— presenta en la mayor parte de los sitios excavados una gran unidad. Las formas más comunes en las piezas completas fueron: platos sencillos con ancho reborde superior o con una pequeña protuberancia en el centro, vasos cilíndricos de base plana y paredes rectas (*Foto 7*), escudillas sencillas y ollas de diversos tamaños. La decoración se presenta, cuando existe, en forma de suave bajorrelieve con personajes de delicado diseño. En otros casos, la decoración se reduce a sencillas franjas decorativas con elementos ornamentales que recuerdan los glifos mayas tratados en forma muy estilizada. La decoración pintada, bastante escasa, se reduce a franjas de color que se repiten a distancias parecidas alrededor del objeto. Normalmente las vasijas son monocromas de color café, crema o rojo. Abundan las cabezas de animal, sobre todo perros y en algún caso felinos; se les representa en las más diversas formas y expresiones, alguna de ellas con gran fantasía y suave modelado. Parece ser que estas piezas son mucho más numerosas en las zonas arqueológicas de etapas tardías. En Río Blanco se exploró una amplia zona de tiestos con decoración incisa de temas geométricos, a bastante profundidad, que podría corresponder a una etapa muy temprana

de desarrollo. En Chapatengo se encontró una primorosa cabeza humana barbada de unos 13 cm de alto y cuidadosamente modelada, con restos de pintura azul en la barba y color blanco alrededor de los ojos (*Foto 8*). Por último, abundan las ollas grandes de paredes muy gruesas, algunas veces con tapadera, que a menudo contienen un entierro en su interior (*Foto 9*). Por el contacto —superficial— que se obtiene con la cerámica durante la excavación, se nota una marcada influencia maya en su forma y decoración puesto que, junto a piezas que podrían clasificarse de importación, sea ésta conseguida por comercio, conquista o desplazamiento de población, existe una cerámica que podría corresponder a burdas imitaciones hecha por la población local.

La escultura en piedra ha sido bastante pobre, se han obtenido sólo pequeños fragmentos y una cabeza animal bastante tosca.

Aunque los entierros han sido abundantes, escasean los objetos colocados como ofrenda (*Foto 7*). Sin embargo, destaca uno en Niños Héroes con bastantes vasijas, una de ellas de evidente manufactura maya. En Chapatengo, un entierro infantil presentaba, junto a los restos óseos cuidadosamente colocados, 2 objetos acomodados con mucho esmero. Se trataba de una pequeña vasija sin adornos y un “juguete” en barro muy bien cocido y pulido que representaba a un animal de forma y composición muy interesantes. No se encontró en ninguno de los entierros explorados mutilación dentaria ni deformación craneana. Se dio el caso de varios entierros dentro de grandes ollas colocadas normalmente sin ofrendas.

Se localizaron 2 cenotes; uno junto a la zona arqueológica de Vega del Paso y otro cerca de Chapatengo. En los 2 se llevaron a cabo exploraciones con la ayuda del grupo CMIOSAC (Club Mexicano de Investigaciones Oceanográficas y Submarinas, A C). El primero resultó completamente estéril y de poca profundidad (10-12 m); aunque el agua no era muy clara, permitía cierta visibilidad dentro de ella. El segundo cenote, llamado Laguna Reina, resultó con el agua extraordinariamente sucia y de una profundidad de más de 40 m. Nada pudo localizarse en ellos, a pesar de los intentos llevados a cabo por el grupo mencionado durante los 10 días que colaboraron con nosotros.

Durante esta temporada, a más del salvamento de sitios arqueológicos, se ha trabajado en varias construcciones coloniales que también quedarán cubiertas por las aguas de la presa una vez que esté concluida (*Plano 3*).

Se trata en este caso de 6 construcciones religiosas. En realidad, son 6 capillas o ermitas en

estado ruinoso. Por su estilo parecen corresponder, la mayor parte de ellas, a la Colonia. Con una serie de pozos estratigráficos y las calas que sean necesarias, durante la próxima temporada trataremos de definir su temporalidad.

Lo más importante que permanece de estas construcciones es la fachada y algún otro elemento arquitectónico, puesto que casi todas fueron construidas en adobe, a excepción del alzado principal, los contrafuertes de la nave y la cimentación que se eleva normalmente unos 40 centímetros sobre el nivel del piso de la iglesia, para proteger de la intemperie los muros perimetrales. Los elementos decorativos, sobre todo en las fachadas (pilastras, molduras, pedestales, cornisas), están contruidos con un núcleo de tabique o ladrillo, según el caso, y el elemento arquitectónico se complementa con una dura mezcla de cal y arena, de igual forma que en las llamadas fachadas de argamasa. Por último, un grueso aplanado unificaba toda la fachada (*Plano 3*). Por el levantamiento que se ha hecho de sus plantas, sobre todo la de conjunto, se trata, como se ha dicho, de pequeñas capillas con su cruz en el centro de una amplia plaza, alrededor de la cual se alzaba alguna construcción, por ejemplo una sacristía, una hospedería o simplemente la casa de la familia que cuidaba la iglesia, tal como todavía ocurre en alguna de estas capillas que aún funcionan.

Se han trabajado estas construcciones con técnicas de arqueología de salvamento. Entre otras cosas se ha hecho el levantamiento de las plantas, alzados y detalles constructivos y se ha buscado información sobre tales edificaciones en las que todavía funcionan, además de una interesante investigación con los vecinos de la zona sobre las advocaciones de estas capillas: fiestas, peregrinaciones y demás actividades.

Como puede verse, esta temporada fue larga y fructífera en restos y datos arqueológicos obtenidos. Puede deducirse, en principio, que hasta ahora lo más sobresaliente de los trabajos efectuados en el salvamento arqueológico en la presa de La Angostura, ha sido la arquitectura, pues su estudio es simultáneo a la excavación y se hace necesario desde el momento en que se dibujan sus elementos. Esto no quiere decir que cuando se estudie a fondo la cerámica, por ejemplo, no salgan a luz muchos datos que ahora pasan inadvertidos. Lo mismo que puede ocurrir con la cerámica es posible que se obtenga con los patrones de asentamiento, los entierros, las ofrendas; con toda seguridad ellos nos darán una gran cantidad de datos que serán de mucha utilidad para posteriores estudios sobre la arqueología de un Estado tan importante como es Chiapas.